

LOS MÁS VENDIDOS ESPAÑA Y MUNDO

FICCIÓN

- 1. Malaherba.** Manuel Jabois (Alfaguara).
- 2. Una jaula de oro.** Camila Lackberg (Ediciones Maeva).
- 3. Lo mejor de ir es volver.** Albert Espinosa (Grijalbo).
- 4. Voz de vieja** Elisa Victoria (Blackie Books).
- 5. La piel de Irlanda.** Isabel Verdú (Verbum).

NO FICCIÓN

- 1. Come comida real.** Carlos Ríos (Paidós Ibérica).
- 2. Tierra de mujeres.** María Sánchez (Seix Barral).
- 3. Una historia de España.** A. Pérez-Reverte (Alfaguara).
- 4. El Director.** David Jiménez García. (Libros del KO)
- 5. Vestidas de azul.** Valeria Vargas (Dos Bigotes).

LOS MÁS VENDIDOS ARAGÓN

FICCIÓN

- 1. Canciones ligeras.** Miguel Mena (Pregunta).
- 2. El desafío de Florencia.** A. Corral (B).
- 3. Los desertores.** Joaquín Berges (Tusquets).
- 4. Música de ópera.** Soledad Puértolas (Anagrama).
- 5. Los Austrias.** José Luis Corral (Planeta).

NO FICCIÓN

- 1. La vida en cuatro letras.** Carlos López Otín (Paidós Ibérica).
- 2. Fondo de armario.** Patricia Esteban Erlés (Contraseña).
- 3. Aragón a flor de piel.** Jesús Tejel y otros (Prames).
- 4. Rumbo a Zaragoza.** R. Martínez (Rasmia).
- 5. Encarceladas.** Iván Heredia (Mira).

Lista facilitada por la Asociación de Libreros de Zaragoza

EN PORTADA KRISTINA URRESTI



Diseñadora y periodista. San Sebastián. Jefa de diseño de HERALDO.

«Me encanta el 'collage'. Es una técnica que te permite construir mundos oníricos perfectamente creíbles. Rebusco en los contenedores de internet a la caza de imágenes antiguas, piezas, gestos y cachibaches curiosos. Después los ensamble y construyo mis escenarios. Me inspiran los clásicos de tijera y pegamento (Nicolás de Lekuona) y artistas actuales como Sobelman Cortapega y Eugenia Loli. La portada representa el momento de empoderamiento que vivimos las mujeres».

POESÍA: LA OBRA DE DOLAN MOR POR MANUEL PUERTAS FUERTES

Dolan Mor, poeta cubano-maño, nos muestra en este poemario de título robado, el plagio es imprescindible desde Lautréaumont, una miscelánea de su más profundo y personal trabajo lírico. 'La antología de Spoon River' fue una obra de Edgar Lee Masters, construida a base de las inscripciones en las lápidas del cementerio, que tuvo gran repercusión en la literatura de América. Con un título parejo, 'Antología de Spoon Raven' (Candaya), Dolan construye una obra universal, recopilatoria de sus etapas, reconciliándolas, tejiéndolas entre ellas y consigo mismo, desde los poemas vanguardistas -'Cetril' cuando Vallejo le otorga la llama de Trilce, hasta el Mor más intimista que irónicamente titula 'El ensayo', atreviéndose cual Nietzsche o Leopardi con el aforismo: «Sala belusi». Y por encima, y sobre todo, el hilo que sutura, el dolor que Holan decía ser preciso, en el doble sentido, necesario y exacto. La vida (el sufrimiento) debe ser vívida y vivida -'Tzara 'dixit'-; en Dolan Mor es, además, expresada como belleza y amor unidos. La obra no tiene precio, no vale nada. Es solo una vida.

MUNDO / ARAGÓN LETRAS

NOVELA EL ESCRITOR Y EDITOR HACE UN ALARDE VERBAL E IMAGINATIVO EN 'RASCAYÚ

# Fuegos fatuos de Herrero

NARRATIVA ARAGONESA

## Rascayú

Raúl Herrero. *El Limbo Errante.* Zaragoza, 2019. 212 páginas.



Raúl Herrero. ALFREDO MORENO

Sentimos fascinación por los «retablos de las maravillas», los conjuntos abigarrados y disformes, lo estafalarío. El barroco con sus balconadas a la muerte ejerce sobre nosotros una excitación irrefrenable. Raúl Herrero acaba de construir una de esas esculturas literarias cuyo equilibrio radica precisamente en su desequilibrio.

A ritmo de fox-trot, el lector se incorporará a una danza de la muerte escondida en el tuétano de una novela policial, y no podrá dejar de bailar el Rascayú del arreglista Bonet de San Pedro, el mítico 'Marqués de la ensaimada', en este polanskiano baile de los malditos hasta que la música los separe. Delirante, descacharrante y maravillosa. Herrero sabe lo poco que importa que palabras tan bellas como cínife aludan a un simple mosquito: la magia está en lo extraño.

'Rascayú' despliega un escenario esperpéntico, entre 'Corte de los Milagros' y 'Amanece que no es poco', donde un solitario y cultísimo guardia civil condenado a patrullar en solitario, investiga una serie de extraños crímenes sin otro método que su intuición patafísica; el sargento Porrocho

cita de memoria a Von Clausewitz y recuerda a partes iguales al cabo Gutiérrez (Sazatornil) de la peli de Cuerda y al Plinio de García Pavón; añádale unas gotas de la lógica disparatada de 'Las Noches de Sing Sing', de Harry S. Keeler o la loca sabiduría de 'En Cejunta y Gamud' de Fernández Molina; incorpore un puñado de cadáveres con un clavo tacho-neando su frente, un alcalde fascinado por el arte nazi, una enigmática y perversa enana que guarda el secreto de todos los secretos, el guardagujas Atanasio, el inclasificable y blasfemo Padre Isaías, un hipnotizador de gallinas, licántropos,

necrófilos, una pareja de sacamantecas que responde al nombre de Paco y Paca, un castillo habitado por un perverso Conde... La galería es tan desopilante como el lenguaje con que Raúl Herrero desorbita las escenas, desquiciando la lógica hasta que estalla la carcajada.

El atractivo de la novela radica en los alardes verbales, la habilidad para vestir de sublime lo grotesco, la de encontrar en el baratillo de la cultura un filón creativo, la de parapetarse en el disparate hasta iluminar alguna verdad que de verdad valga la pena.

Solo por encontrar la frase «zumbaban los cínifes marinos» vale la pena leer esta delicia. Uno cree a ratos estar leyendo 'La caza del Snark', de Lewis Carroll, en otros sospecha que está escondido en un rodaje de José Luis Cuerda, por momentos pudiera pensar que ha quedado atrapado entre las alteradas neuronas de Ernesto Giménez Caballero y aquellos extraños ensayos como 'Yo, inspector de alcantarillas' o 'Julepe de menta'.

Del propio Gecé deja algunos malvados garbancitos Herrero a lo largo de la narración, que harán las delicias de los amantes de aquella loca zoo-narrativa de los treinta. Funambulismo del bueno con panegírico de Fernando Arrabal. Narrativa valiente y agradecida.

JORGE SANZ BARAJAS



FÁBULAS CON LIBRO / JOSÉ LUIS MELERO

# Los economistas de Herranz y Laín

La historia de los economistas aragoneses la conoce bien mi amigo el profesor José María Serrano, que une a su condición de economista la de esforzado humanista e historiador. Yo, desde luego, conozco esa historia muy epidérmicamente y sólo la de los nombres más relevantes (Pellicer de Ossau, Asso, Generés, Hernández Pérez de Larrea, Normante, Arteta, Larruga...), pero como me gusta tratar de aprender lo que no sé, decidí, para dar la talla en mis conversaciones con mi amigo catedrático, acudir a un viejo librito de don Clemente Herranz y Laín: 'Notas para un estudio crítico sobre los economistas aragoneses', que presentó al Certamen convocado por el Ateneo de Zaragoza en 1884 y publicó al año siguiente con pie de imprenta de la Tipografía del Hospicio Provincial. Lo reeditó La Cadeira en 1950 y se reimprimió como nº 3 de la 'Colección Economistas Aragoneses' en 2012, aunque esta última edición no la he en-

contrado por casa ni la tengo fichada. Clemente Herranz y Laín, nacido en Montón, provincia de Zaragoza, en 1846, fue desde 1883 y hasta su muerte, acaecida en 1913, archivero del Ayuntamiento de nuestra ciudad, cargo en el que le sucedió Tomás Ximénez de Embún y Val, el autor de la conocida 'Descripción histórica de la antigua Zaragoza y de sus terminos municipales', publicada por Cecilio Gasca en 1901. Herranz, además de este estudio sobre los economistas aragoneses, transcribió y publicó en 1887 el manuscrito 'Fábrica del Puente de Piedras de Zaragoza', que se conservaba en el Archivo Municipal, y fue el autor del tercer catálogo de la Biblioteca del Casino de Zaragoza en 1890, inventariando 1.187 obras. Estos son los libros que guardo en casa de él.



C. Herranz. HA

Aprendí mucho sobre economistas aragoneses en el librito de don Clemente. Aprendí quiénes

eran Alonso de la Cabañería (Vicecanciller de Aragón y el primero que publicó en el siglo XV algo relacionado con la economía); Antonio Adrián de Ayuso, de Zaragoza, y Miguel Cercito, de Ejea, que publicaron tratados en el siglo XVI; y Jerónimo Ardid, Pablo García Romeo y Antonio Fuster y Doñelfa, decidido defensor este último de la libertad de comercio, autores los tres del siglo XVII, como Pedro Borrue, que fue en su tiempo «una verdadera autoridad en materias económicas». Y del siglo XVIII conocí las obras de José Gencor López de Perea (natural de Gelsa), Joaquín Vicente Cubelles y Alegre, el rector de nuestra Universidad Antonio Jorge y Galván, Vicente Calvo y Julián (canónigo en Tarazona) y el oscense Tomás de Anzano. Voy a cenar un día de éstos en casa de Serrano. En los postres, le soltaré: «Porque como decía Fuster y Doñelfa...». Lo voy a dejar muerto.

